

# Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor - Dn 2

---

## Introducción

Al finalizar el capítulo anterior vimos que Daniel y sus compañeros habían concluido con éxito los tres años de formación en la escuela de su cautiverio. Ahora la narración continúa con un incidente en la corte de Nabucodonosor donde el rey iba a descubrir nuevamente que la sabiduría de Daniel era muy superior a la de todos los magos, astrólogos, encantadores y caldeos que él tenía a su servicio. Y como el mismo Daniel reconoce en todo momento, esto se debía a que él la recibía del Dios del cielo. Por lo tanto, la primera cosa que el pasaje nos va a mostrar con toda claridad es la increíble superioridad de la revelación divina en contraste con el oscurantismo del ocultismo que practicaban los sabios de Babilonia.

Pero hay mucho más que eso, porque como veremos en la interpretación que Daniel hizo del sueño de Nabucodonosor, tenemos aquí un detallado cuadro profético en el que Dios le explica al rey cómo iban a transcurrir los *“tiempos de los gentiles”* que habían comenzado con el cautiverio de Judá y la pérdida de su monarquía. La visión es realmente muy importante, y por esa razón la veremos repetida más adelante en el capítulo 7. En ambas se enseña que Dios es soberano y que él tiene el control absoluto de la historia.

En todo caso, no debemos perder de vista que esta revelación es dada a un rey gentil y pagano. Era lo mismo que había ocurrido con Faraón en los días de José. En ambos casos vemos el deseo que Dios tiene de comunicar su verdad a todas las naciones sin distinción.

## El sueño de Nabucodonosor

*(Dn 2:1-3) “En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño. Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.”*

Este suceso tuvo lugar en *“el segundo año del reinado de Nabucodonosor”*, y los estudiosos dudan de si en ese momento Daniel ya había terminado su formación o se encontraba en su último año (el asunto depende de si en este cálculo se tiene en cuenta el año de ascensión al trono o no). En todo caso, Daniel ya estaba al servicio del rey, aunque no sería muy conocido.

En todo caso, eran los primeros años del gobierno de Nabucodonosor y parece que había un sueño que se le presentaba de forma recurrente (notemos el plural, *“sueños”*). El asunto era tan persistente que *“se perturbó su espíritu y se le fue el sueño”*.

Inmediatamente el rey hizo llamar a todos los hombres sabios que tenía a su servicio a fin de que le aclararan el significado de su sueño. Era también una buena ocasión para ponerlos a prueba y comprobar si eran dignos del puesto que ocupaban y el sueldo que cobraban.

Este grupo de sabios estaba formado por *“magos, astrólogos, encantadores y caldeos”*, y provenían de todas las naciones que Nabucodonosor había conquistado. Ellos

aseguraban que tenían contacto con los dioses y que podían conocer el futuro. Los métodos que empleaban era la adivinación, la contemplación de los astros, la magia y los encantamientos. No hay duda de que la fuente de información de todos estos consejeros reales provenía del mismo Satanás.

## La incapacidad de los sabios de Nabucodonosor

*(Dn 2:4-11) “Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación. Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares. Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación. Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación. El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación. Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.”*

El rey recordaba haber soñado algo, pero no sabía lo que era. Y tampoco podía dejar de pensar en ello. Así que reunió a sus sabios consejeros en la esperanza de que le pudieran resolver el conflicto.

Es fácil hacerse pasar por un adivino, pero otra cosa muy diferente es ser capaz de demostrarlo. Nabucodonosor vio aquí una ocasión de oro para verificar la auténtica valía de sus sabios. Si ellos presumían de poder interpretar sueños y leer el futuro, no deberían tener ningún problema en reconstruir el sueño que el rey había tenido. Al fin y al cabo, ¿cómo podía fiarse de que realmente podían ver el futuro si no eran capaces de decirle lo que acababa de pasar en su mente?

Parece que Nabucodonosor no se fiaba mucho de ellos. Quizá ya había usado sus servicios con anterioridad y no había quedado satisfecho. Algunos han sugerido incluso que él no había olvidado el sueño, sino que estaba intentando comprobar si realmente eran capaces de hacer lo que decían.

La desconfianza de Nabucodonosor era grande e iba creciendo por momentos. Cuando vio que los magos dilataban el asunto, el rey los acusó de estar preparando una *“respuesta mentirosa y perversa”*. Es muy probable que los principales hombres de este grupo de sabios ya habían trabajado al servicio de su padre y Nabucodonosor los conocía bien. Tales eran las dudas que tenía sobre sus supuestos conocimientos que les amenazó muy seriamente, aunque también estaba dispuesto a darles grandes *“dones y favores y gran honra”* si le revelaban el sueño y su interpretación. Pero ellos no pensaban en esto último, porque sabían que no tenían nada que decirle sobre su sueño. Lo que realmente estaban buscando de forma desesperada era cómo librarse de ese embarazoso asunto, porque ya veían que el rey estaba enfadado y en cualquier momento los iba a mandar descuartizar y convertir sus casas en muladares.

Nabucodonosor no estaba bromeando y ellos lo sabían muy bien. Los reyes babilonios eran bien conocidos en el mundo antiguo por su crueldad. Si el rey descubría que eran unos charlatanes mentirosos verían caer su ira sobre ellos. Ellos argumentaron que la petición no les parecía justa, pero lo cierto es que Nabucodonosor tenía toda la razón en esperar de ellos lo que les estaba pidiendo.

Finalmente fueron honestos y le dijeron la verdad: *“No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey... Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne”*.

Fue una forma de admitir que habían estado engañando al rey en sus interpretaciones anteriores y que ellos no tenían ninguna comunicación con el cielo. Esta es una gran verdad que no podemos olvidar. Ningún hombre tiene la capacidad por sí mismo de conocer los planes de Dios para el futuro. Todos aquellos que pretenden saber el futuro de las personas por medio de la astrología, las cartas o cualquier otro rito mágico, son mentirosos y embaucadores. Y las personas crédulas que ponen su confianza en ellas deberían desconfiar y ponerlas a prueba como hizo Nabucodonosor.

A parte de esto, hay aquí un detalle interesante: a partir del versículo 4, cuando dice *“Rey, para siempre vive”*, comienza una sección que está escrita en lengua aramea y que abarca hasta **(Dn 7:28)**. El idioma arameo era de origen semítico y estaba relacionado con el hebreo y el fenicio. Fue adoptado por los israelitas y era el idioma común en los tiempos de Jesús. Probablemente esta sección del libro está escrita en arameo en lugar de hebreo porque los asuntos tratados tienen que ver con la corte, mientras que el resto del libro trata de asuntos relacionados con el pueblo de Dios.

## El decreto del rey

*(Dn 2:12-13) “Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.”*

Nabucodonosor había perdido toda su confianza y respeto por esta clase de gente, así que decidió acabar con todos ellos. Esto puso en peligro la vida de Daniel y de sus compañeros, que en ese momento eran contados también en este grupo de sabios, aunque como antes hemos señalado, quizá estaban todavía en su período de formación.

## Daniel se compromete a interpretar el sueño del rey

*(Dn 2:14-16) “Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había. Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.”*

A Daniel todo este asunto le tomó por sorpresa. Él no sabía nada de lo que había sucedido en la corte del rey, y aun así, iba a ser ejecutado. De manera muy sabia pidió a Arioc, capitán de la guardia del rey, que le explicara lo sucedido, y una vez enterado se ofreció a desvelar el sueño de Nabucodonosor.

Estos momentos de máxima tensión nos revelan el auténtico carácter de este joven. Por un lado su osadía al dirigirse al *“ejecutor del rey”*, y por otro, su sabiduría y prudencia al hablarle. También su aplomo en un momento de crisis cuando su vida peligraba, porque

vemos que no hizo ninguna demostración de desesperación. Todo esto no sería posible sin una auténtica confianza en Dios.

Finalmente se le permitió tener acceso a la presencia del soberano y pudo hacer ante él su petición directamente.

## Daniel y sus compañeros oran a Dios

*(Dn 2:17-18) “Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen perecer con los otros sabios de Babilonia.”*

Resulta claro que ni Daniel ni sus compañeros pensaron responder al rey confiando en su propia sabiduría o capacidad. De algún modo, en este punto estaban de acuerdo con los sabios de Babilonia cuando dijeron que lo que el rey demandaba de ellos no era algo que algún hombre podría declararle, sino sólo *“los dioses cuya morada no es con la carne”*.

Así que Daniel regresó a su casa y buscó a sus tres compañeros. Juntos oraron a Dios pidiéndole lo imposible. Notemos que se dirigieron al *“Dios del cielo”* porque sabían que después de la destrucción del templo de Jerusalén, Dios ya no residía en ningún templo en esta tierra, sino que tenía su trono establecido en el mismo cielo.

Los cuatro jóvenes exiliados de Judá cayeron sobre sus rodillas pidiendo la misericordia de Dios. Su petición tenía por objeto recibir revelación sobre el sueño de Nabucodonosor y así poder librar sus vidas y las de los otros sabios de Babilonia.

## La alabanza por la revelación recibida

*(Dn 2:19-23) “Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.”*

Dios contestó la oración de los jóvenes en esa misma noche: *“El secreto fue revelado a Daniel en visión de noche”*, e inmediatamente Daniel adoró a Dios por la revelación recibida.

Comenzó diciendo: *“Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos”*. El *“nombre de Dios”* representa su propio carácter, y esta es la razón por la que Daniel le adora.

Luego reconoció que *“suyos son el poder”*. Él tiene el control soberano sobre todo el universo y también sobre la historia de la humanidad: *“El muda los tiempos y las edades. Quita reyes y pone reyes”*. Nada ocurre sin su permiso. El hombre cree que él controla los eventos políticos de las naciones, pero es Dios quien en realidad lo hace. El mismo Nabucodonosor estaba sentado en el trono de Babilonia porque Dios así lo había dispuesto, a fin de llevar a cabo sus propósitos de juicio sobre Israel y otras naciones, aunque tanto el rey como sus súbditos no lo verían de ese modo, y pensaban que sus victorias se debían a su propio poder y sabiduría.

Y finalmente reconoció también que él “*da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos*”. Dios es el único que puede revelar los misterios escondidos, porque sólo él es la fuente de la sabiduría. Su conocimiento era infinitamente superior al de los sabios de este mundo, y por supuesto, a cualquier falsa deidad babilónica. “*Él revela lo profundo y lo escondido*”. Aquello que ningún ser humano o ángel es capaz de conocer, Dios lo sabe y puede revelarlo a sus profetas, y de hecho lo hace; desciende y se comunica con los hombres. “*Conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz*”. Dios es luz, en el sentido de que todas las cosas son claras para él, aunque la gente esté rodeada de tinieblas.

Daniel termina su oración expresando su profunda gratitud al “*Dios de sus padres*”. Con esto da a entender que él en ningún momento ha adoptado a los dioses de Babilonia, sino que sigue identificándose plenamente con el Dios de la nación judía, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

## Daniel reconoce ante el rey que Dios le ha revelado su sueño

*(Dn 2:24-30) “Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación. Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación. Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama: Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.”*

Una vez que Daniel recibió la revelación del sueño y su interpretación, buscó rápidamente a Arioc, el verdugo del rey, para informarle de que ya estaba listo para presentarse ante Nabucodonosor. Arioc era consciente de la turbación del rey y no se demoró en llevar a Daniel ante él.

Notamos que Arioc se adjudicó el crédito de haber encontrado a una persona que podía revelar e interpretar el sueño del monarca, aunque la verdad era que había sido Daniel quien había buscado a Arioc. Suponemos que esperaba recibir alguna recompensa o un buen ascenso.

Arioc presentó a Daniel ante Nabucodonosor como “*uno de los deportados de Judá*”. No era una gran presentación. Ser un deportado no era algo de lo que se pudiera enorgullecer. Y Judá era un reino pequeño e insignificante. Pero toda esta debilidad serviría perfectamente para que Dios fuera el único en ser glorificado en todo lo que estaba a punto de ocurrir.

Con cierta desconfianza el rey preguntó a Daniel si él podría darle a conocer el sueño que había tenido y su interpretación. Pero el joven profeta de Dios no se iba a atribuir honores que no le correspondían, así que comenzó diciendo lo mismo que ya habían confirmado

los sabios del rey: *“El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey”*. E inmediatamente se dispuso a dar todo el crédito al *“Dios de los cielos”*. Si había alguna diferencia entre Daniel y los sabios, ésta se encontraba en la fuente de su revelación. Los sabios confiaban en dioses paganos, mientras que Daniel era siervo del Dios del cielo.

Nabucodonosor no conocía al Dios del cielo, pero Dios le conocía muy bien a él. A partir de este momento se estableció una relación entre el rey y el profeta que serviría para acercar las realidades eternas a este monarca pagano. Fijémonos en lo que le dice Daniel: *“Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días”*.

Es curioso, pero el Dios de Israel escogió a un rey pagano para revelarle el futuro de la humanidad. Notemos que Daniel comenzó afirmando que el contenido del sueño que Nabucodonosor había tenido era profético y que tenía que ver con *“los postreros días”*. Esta última expresión debemos entenderla en este contexto como *“los tiempos de los gentiles” (Lc 21:24)*, y se refiere al período que comenzó con el mismo Nabucodonosor y durará hasta la venida del Mesías, como más adelante veremos en la interpretación que Daniel hace de su sueño. Debido al fracaso espiritual de los descendientes de la casa de David, Dios había tomado su cetro y lo había puesto en manos de los gentiles, y ninguno de ellos volvería a sentarse en el trono de David hasta que el mismo Señor Jesucristo, el hijo de David por antonomasia, lo haga en su Segunda Venida.

## Daniel revela el sueño a Nabucodonosor

*(Dn 2:31-35) “Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”*

Nabucodonosor esperaba dos cosas de Daniel; en primer lugar que le revelara el sueño que él había tenido, y en segundo lugar, que se lo interpretara. Aquí Daniel está haciendo la primera de las dos cosas.

El sueño que el rey había tenido era relativamente sencillo. Él había visto una imagen que era muy grande, cuya gloria era sublime y su aspecto terrible. Tenía este aspecto porque aparte de su colosal tamaño, estaba compuesta de varios metales, lo que le daba esplendor y brillo.

En todo caso, la imagen no permaneció erguida por mucho tiempo, porque una piedra la hirió en sus pies y la desmenuzó hasta que fue convertida en tamo que se lleva el viento. Y la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

Ahora bien, lo realmente importante era la interpretación del sueño, que es lo que a continuación va a explicar Daniel.

## La interpretación del sueño de Nabucodonosor

*(Dn 2:36-45) “Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.”*

Daniel pasa ahora a dar al rey la interpretación de su sueño. Resumiendo podríamos decir que la enorme estatua que Nabucodonosor había visto en sus sueños y que estaba compuesta de diversos metales, representaba a los gobiernos mundiales que de un modo u otro habrían de influir en los asuntos del pueblo de Israel.

Alguien podría pensar que habría sido más claro si cada reino hubiera sido representado por una imagen diferente, pero la intención del Espíritu Santo al inspirar esta porción era transmitirnos la idea de que aunque los reinos eran distintos, todos ellos manifestaban la misma oposición al Dios del cielo y a su pueblo.

El hecho de que los materiales van descendiendo de calidad en las partes inferiores de la imagen, indica que los reinos más poderosos serían los de más arriba. En este sentido hay que tener en cuenta que no siempre los reinos más extensos son los más poderosos.

Tenemos, por lo tanto, un avance profético del curso de los reinos gentiles que dominarían sobre el pueblo de Israel. Podríamos resumirlo de la siguiente forma:

- La cabeza de oro: El imperio Babilónico.
- El pecho y los brazos de plata: El imperio Medo-Persa.
- El vientre y los muslos de bronce: El imperio Griego.
- Las piernas y los pies de hierro y barro cocido: El imperio Romano.

### I. La cabeza de oro

Daniel comienza asociando la “cabeza de oro” con el mismo Nabucodonosor y su reino (notemos que tanto aquí como en otras partes de las Escrituras la palabra “rey” es sinónimo de “reino”).

Nabucodonosor había comenzado como un jefe de poca importancia uniendo a varias tribus, pero luego llevó a cabo importantes campañas militares en las que se apoderó del imperio asirio, luego de Siria y continuó avanzando hasta vencer a los egipcios. Es cierto

que no se movió en dirección a Grecia, a los que también habría vencido, pero no lo necesitaba, él sabía que ya controlaba el mundo entonces conocido.

Un hombre que en tan poco tiempo había conseguido hacerse con tal cantidad de poder, fácilmente podría tener un concepto muy equivocado de sí mismo, por eso la revelación divina pone las cosas en su sitio: *“El Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad”*. Es fácil pensar que Nabucodonosor tuviera ya una intoxicación de poder y era necesario recordarle que su éxito no se debía a su capacidad militar o sabiduría, sino al Dios del cielo (**Jer 27:6**) (**Jer 28:14**). Aquí es importante fijarnos en el énfasis continuo sobre la soberanía de Dios en este libro.

Los privilegios y responsabilidades que Nabucodonosor había recibido eran incalculables. Notemos que la descripción que Daniel hizo de su reino guarda importantes similitudes con el mandato que Adán y Eva recibieron en el huerto del Edén. Del reino de Nabucodonosor se dice: *“dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo”*, y a Adán le dijo: *“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”* (**Gn 1:28**).

El dominio mundial que Nabucodonosor había recibido tenía el propósito de cumplir lo que Dios había planeado para la humanidad. Él tenía la responsabilidad de administrar, proteger y cuidar a los hombres puestos a su cargo, y no sólo a los hombres, también a las bestias del campo y a las aves del cielo.

## 2. El pecho y los brazos de plata

La segunda parte de la imagen, el pecho y los brazos de plata, representan al Imperio Medo Persa. Los dos brazos se relacionan con las dos naciones de Media y Persia, que juntas derrotaron a Babilonia. En todo caso, este imperio fue inferior al babilónico.

## 3. El vientre y los muslos de bronce

Esta tercera parte de la imagen representa a un tercer reino, el Imperio Griego. Alejandro Magno conquistó a los medo-persas entre el 334 y 330 a.C. y tomó el poder sobre todo su territorio. Luego siguió conquistando otros pueblos, extendiendo su reino hacia el oriente hasta llegar a la parte noroeste de la India.

## 4. Las piernas y los pies de hierro y barro cocido

Las piernas de hierro representaban al Imperio Romano. Ellos extendieron su control en torno a todo el mar Mediterráneo. Daniel dice que sería un reino *“fuerte como hierro”*, y efectivamente lo fue. El Imperio Romano sobresalió por la fortaleza de su ejército, de sus leyes y de su organización política. También fue cierto lo que se dijo en cuando a que *“desmenuzará y quebrantará todo”*. El Imperio Romano tuvo mayor fuerza que los imperios precedentes, y literalmente los desmenuzó.

Pero el profeta añade que aunque comenzaría siendo de *“hierro”*, paulatinamente se iría degradando hasta llegar a ser *“en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro”*, es decir, *“un reino dividido”*, lo cual también fue cierto. La historia ha dejado constancia de sus guerras civiles. La causa de estas divisiones debemos buscarla en la diversidad étnica de sus súbditos, pero sobre todo, en su debilidad moral. En cuanto a esta división, algunos han visto en las dos piernas de la profecía la separación del imperio en dos, con capitales en Roma y en Constantinopla.

## 5. La caída de la imagen

Al terminar su sueño, Nabucodonosor había visto cómo una gran piedra se estrellaba contra la imagen destruyéndola. Daniel explica que esto ocurrirá *“en los días de estos reyes”*, lo que seguramente se refiera al tiempo final del último imperio.

En cuanto a la piedra que destruye la imagen, se nos dice que *“fue cortada, no con mano” (Dn 2:34)*. Es decir, la imagen no fue derribada por mano humana. Esta *“roca”* hace referencia al Mesías de Dios. En las Escrituras es frecuente comparar al Mesías con una roca **(Sal 118:22) (Is 28:16) (Ef 2:20) (1 P 2:6-8)**.

Dios había puesto a Nabucodonosor en su trono, y lo mismo haría con el resto de reyes que gobernarían en los sucesivos imperios, pero ninguno de ellos cumpliría el plan original de Dios, y por esa razón, Dios mismo levantaría a su Mesías, quien llevaría a cabo de forma perfecta los designios de Dios para este mundo. Aunque para eso sería necesario que previamente todo lo anterior fuera completamente destruido y consumido hasta no quedar rastro alguno de ello.

Por todo esto, esta piedra no habría de tener nada en común con los reinos anteriores. No podía ser sucesor de ellos. De hecho, tal como vemos en la visión, representaría algo completamente diferente. Esto queda claro cuando observamos que la *“piedra”* no formaba parte de la imagen, sino que fue cortada de una roca. Además, hasta su misma apariencia era distinta. En comparación con el oro, la plata, el bronce o el hierro que formaban la imagen, esta piedra podría ser considerada como de muy inferior calidad. ¡Era sólo una piedra! Si la comparamos con el oro de la cabeza, podríamos llegar a la conclusión equivocada de que este reino sería pequeño y pobre. Incluso podríamos tener la tentación de despreciarla. Bueno, de hecho eso fue lo que los profetas habían anunciado que ocurriría cuando el Mesías viniera a su pueblo en su primera venida, algo que se cumplió con total exactitud en nuestro Señor Jesucristo:

*(Is 8:14) “Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.”*

*(Mt 21:42) “Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?”*

Pero en su segunda venida, esta piedra herirá a la imagen y se convertirá en una gran montaña que llenará toda la tierra. Recordemos que en las Escrituras un monte es símbolo de un reino. Ahora podemos apreciar el enorme contraste entre la estatua que vio Nabucodonosor y el *“gran monte que llenó toda la tierra” (Dn 2:35)*.

Otro detalle importante es que la piedra vino rápidamente, sin aviso alguno. Como decimos, esto tendrá lugar en la Segunda Venida de Cristo. Y notemos también que la piedra se convertirá en un gran monte de repente, no en forma gradual. Además, este reino no será jamás destruido y durará por toda la eternidad. Evidentemente, esto no puede referirse al milenio, que es un período limitado de tiempo, sino que apunta a la eternidad, cuando el Mesías establezca su reino perpetuo **(2 S 7:16) (Sal 45:6) (Is 9:7) (Ap 11:15)**. Esto nos muestra que la visión de Nabucodonosor no incluye todos los detalles de lo que ha de ocurrir en el futuro, sino sólo las grandes líneas maestras.

En cualquier caso, tenemos aquí una clara descripción del reino de Dios: En cuanto a su origen, es divino; en cuanto a su extensión, abarca toda la tierra; y en cuanto a su duración, es eterno.

## Daniel es honrado por Nabucodonosor

**(Dn 2:46-49)** *“Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.”*

No hay duda de que Nabucodonosor quedó fuertemente impresionado por todo lo que Daniel le acababa de revelar. Reconoció que su Dios no era como los sabios de Babilonia o sus dioses; el Dios de Daniel sí que conocía el pasado y también el futuro. No había ninguna duda; el Dios de Israel tenía en sus manos el destino de las naciones.

El rey quedó tan impresionado que hizo algo completamente inusual; se postró ante Daniel y ordenó que se le ofreciesen presentes e incienso. Este era un honor que normalmente sólo se daba a los dioses de Babilonia, pero Nabucodonosor quería reconocer la superioridad del Dios de Daniel. Suponemos que Daniel permitió esto porque no le quedó otra opción, y porque seguramente interpretó que lo que el rey quería hacer era engrandecer a su Dios, quien le había revelado su sueño de una forma tan extraordinaria y clara. Fijémonos en las palabras de Nabucodonosor: *“Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio”*.

Luego el rey *“engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones”*. Esto incluyó nombrarle *“gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia”*.

Daniel no olvidó a sus compañeros de oración y solicitó al rey que también ellos fueran ascendidos. Nabucodonosor accedió a su petición, y Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron colocados sobre los negocios de Babilonia. Con esto Daniel demostró su humildad y compañerismo.

De este modo, estos jóvenes judíos que habían sido deportados a Babilonia como cautivos de guerra, ascendieron a los más altos puestos de autoridad dentro del imperio babilónico. Esto era sin duda un milagro. Daniel mismo era muy joven todavía, y sin embargo, fue hecho jefe de todos los sabios del reino, hombres mucho más mayores que él, sin duda. Dios volvió a recompensar su fidelidad. Y estamos seguros de que desde su nueva posición, estos jóvenes servirían de mediadores ante el rey a favor de los demás exiliados de Judá.

Queda preguntarnos si la actitud de Nabucodonosor implicaba una auténtica conversión. Y es difícil saberlo, pero todo parece apuntar que no fue así. En primer lugar, vemos que aunque dice cosas muy ciertas y hermosas acerca de Dios, en ningún momento se dirige personalmente a él, sino que siempre lo hace a través de su siervo Daniel. Aunque parezca increíble, al hombre siempre le resulta más fácil arrodillarse delante de otro hombre o de una estatua, antes que hacerlo delante del Dios del cielo. Por otro lado, tampoco escuchamos una oración de arrepentimiento y perdón. Y si tenemos en cuenta que era un hombre politeísta, puede que lo único que realmente estaba diciendo es que reconocía a Jehová como un Dios importante o superior a los otros dioses de Babilonia.

## Preguntas

1. ¿Le parece que Daniel no fue fiel a su herencia judía al formar parte de este grupo de sabios?
2. ¿Por qué reveló Dios a Nabucodonosor este sueño de cuatro imperios sucesivos?
3. ¿A qué reinos se refiere Daniel en su interpretación?
4. ¿Qué o a quién representa la piedra?
5. ¿Qué lecciones podemos aprender en este relato para nuestra vida? ¿De qué maneras podemos esperar que Dios haga algo semejante con nosotros? ¿Cómo debe afectarnos esta convicción?